

Dossier: Juan José Saer, 2005-2015

Claudia A. Roman
Universidad de Buenos Aires – Conicet- Argentina
laudiaroman@hotmail.com

La excusa es el homenaje; la causa apenas escondida, una nueva refutación del tiempo y de sus efectos sobre las efemérides convencionales. Probablemente a tantos les habrá pasado lo mismo, o les esté pasando, o les estará por pasar. A mediados de 2005, tras la muerte de Juan José Saer y mientras esperábamos la publicación de la que era, ahora lo sabemos, su última novela, *La Grande*, más de uno habrá pensado, quizá, que no sabríamos nada más sobre la adolescencia de Ángel, que no quedaba ya ninguna conversación con Tomatis. Ningún atisbo más del puente colgante o del balneario. Se cerraba una obra y con ella, el acceso a un mundo que por tanto tiempo había traído el placer íntimo y distante con el que algunas lecturas nos hacen pertenecer también a la ficción.

Ese mundo, sin embargo, siguió abriéndose curso de maneras a veces previsibles y a veces sorprendentes. Algunas de ellas asoman en la preparación y edición de los sucesivos tomos de *Papeles inéditos* que calmaron parcialmente la ansiedad de novela con la aparición de borradores, apuntes y anotaciones que van espesando el follaje narrativo y crítico de ese corpus aparentemente cristalizado. Los acercamientos críticos, ensayísticos y de corte académico (tesis, congresos y mesas de homenaje, lecturas públicas, la presencia de ese corpus en los programas de enseñanza de la literatura) continuaron sin pausa asediando sus relatos, poemas e intervenciones críticas desde diferentes perspectivas y en diferentes lenguas. En este último año llegaron *Yarará*, de Sebastián Sarquís y *El limonero real*, de Gustavo Fontán, que desde el cine dieron sus propias versiones del universo saeriano. La ópera de cámara con ese mismo título, con puesta de *Ensamble Modelo62*, estrenada hace unos pocos meses en el Centro de Experimentación del Colón, agregó nuevas imágenes y nuevos sonidos para que el amanecer también encontrara a los espectadores, ya, con los ojos abiertos. A estas iniciativas se suma la del gobierno de Santa Fe, que organizó un *círculo Glosa* y una caminata por el Boulevard Gálvez, y hasta la inauguración de un “Brewpub” en la estación de Santa Fe dan cuenta de que la melancolía era infundada. Y eso sin contar, claro está, los modos en que la literatura más reciente –de Sergio Delgado a Hernán Ronsino– venía ya temando la imaginación saeriana, variando su respiración, explorando sus límites y apuestas futuras; así como los modos en que la literatura de la región –basta pensar en los nombres de Juan L. Ortiz y de Aldo Oliva pero también de Carlos Mastronardi o Roger Plá– renueva sus lecturas en constelaciones visibles por y desde la escritura de Saer.

Los cinco trabajos que reúne este dossier muestran la diversidad y la potencia de esa certeza, que reverbera ahí, en la problematización de la autonomía artística como núcleo de su poética que hilvana Florencia Abbate al frondoso corpus de lecturas críticas que su proyecto literario puso en movimiento en el cambio de siglo, desplegados por la mirada de Juan Pablo Luppi; en los pasajes entre objeto poético y relato que propone Agustín Prestifilippo; pero también en el entramado de la figura del lector dentro y fuera del texto, de la literatura clásica al presente más coyuntural en el ensayo de Sergio Delgado y, finalmente, en el delicado suspenso de la indecidibilidad que revela la lectura de Anibal Jarkowski.